

# Hector Berlioz,

## **bibliotecario músico al borde de la locura**

*La vida del compositor romántico Hector Berlioz comienza en 1803, en un pueblecito del interior de Francia. Hijo de un médico rural, librepensador, lector de Voltaire, Rousseau y Plutarco se encargó personalmente de la educación de su hijo hasta el momento de enviarlo a París para estudiar Medicina en 1821. Unos años después, en 1838, fue nombrado bibliotecario del Conservatorio de París. Aquella biblioteca sería el lugar donde Berlioz decidiría consagrarse a la música...*

*La vida de Hector Berlioz como músico comienza y termina en una biblioteca. La escena inicial es cómica, y la final es trágica, como en una buena ópera romántica. Pero no nos anticipemos.*

**A**utodidacta en música, Hector Berlioz aprendió en su casa de niño a cantar y a tocar la flauta primero y más tarde la guitarra; a los ocho años ya manejaba un “Tratado de Armonía” del músico barroco Jean-Philippe Rameau, con el que trataba sin éxito de encadenar acordes y hacer arreglos para dúos y tríos. Cuando llega a París en 1821 para estudiar Medicina le acompañan sus composiciones para pequeños grupos orquestales y toca con soltura flauta y guitarra, pero no sabe tocar el piano.

En 1821, con 18 años, es uno de tantos jóvenes estudiantes pobres que viven en habitaciones de alquiler en el barrio parisino de Montmartre y que siempre están buscando algo mejor que hacer antes que ponerse a estudiar. Vagabundea, hace amigos y enemigos, y gasta el poco dinero de que dispone en acudir a la Ópera de París. En sus Memorias nos cuenta que el primer día de estudiante de Anatomía en la sala de disecciones, ante la presencia de los cadáveres en descomposición y la necesidad de tener que manipularlos huye, sale corriendo espantado de la muerte y tarda unos días en volver a la Universidad. Pero no renuncia todavía a estudiar Medicina sino que lo sigue intentando, y se convierte en anatomista a duras penas al mismo tiempo que compositor aficionado. Curiosamente, muchos años más tarde Richard Wagner le contaría en una carta a Franz Liszt “Berlioz me ha proporcionado la ocasión de observar con la precisión de un anatomista cómo una mala mujer puede arruinar a su gusto a un hombre completamente sin par y hacerle llegar a caer en el ridículo”. Claro que Wagner no hablaba de anatomía, sino de una de las tragedias de Berlioz: su fracasada vida amorosa.

El estudiante de Medicina Hector Berlioz sigue en París componiendo su propia música: aprende de modo autodidacta copiando y aprendiendo de memoria las partituras de Christoph W. Gluck (1714-1787) y de Antonio Salieri (1750-1825). Su espíritu romántico le hace adorar la obra de Shakespeare, y aunque su referente musical siempre fue Gluck la primera vez que oyó la música de Beethoven se excitó tanto que durante una semana padeció insomnio. Es todo un símbolo del romanticismo que encarna: es tremendamente literario, muy cercano a la inspiración de Lord Byron se alimenta de las historias trágicas de Shakespeare y de la tragedia griega, conoce el clasicismo pero le queda estrecho y la música de Beethoven le abre el camino a una concepción de la vida que tiende al romance, un arte dirigido a lo inaccesible, lo maravilloso, lo fantástico y lo misterioso. “Berlioz ha puesto literatura en su música”, dijo el escritor Émile Zola.

## Episodio de la entrada en la biblioteca

1822. Durante su vida como estudiante de Medicina en París Berlioz se siente oprimido porque su padre pretende que sea médico mientras que él se inclina hacia la música. Llega entonces a sus oídos la noticia de que la biblioteca del Conservatorio está abierta al público por las mañanas: “No pude resistir el deseo de ir a la biblioteca a estudiar la obra de Gluck, por la que sentía una pasión instintiva. Una vez admitido en ese santuario no volví a salir. Fue el golpe de gracia a mis estudios de Medicina, y ya no volví al anfiteatro de Anatomía”.

En sus “Memorias” nos cuenta Berlioz cómo hizo montar en cólera al director del Conservatorio de París, el compositor Luigi Cherubini (1760-1842), hasta sacarle de sus casillas. Lo vemos en la traducción gentilmente cedida por Enrique García Revilla, autor de una edición crítica de la autobiografía de Berlioz que será editada por la Editorial Akal en 2017:

*La biblioteca dejó una huella en la obra de Berlioz, por ser el lugar donde decidió consagrarse a la música y donde terminaría su carrera.*

*En cuanto accedió a la dirección del Conservatorio Cherubini quiso hacer notar su llegada a través de una normativa nueva en cuanto a la organización interior de la escuela, en la que el puritanismo no estaba precisamente a la orden del día. Con el fin de evitar que los alumnos de ambos sexos se mezclasen mientras no estuvieran bajo la supervisión de los profesores, ordenó que los hombres entrasen por la puerta del Fauburg-Poissonnière y las mujeres por la de la calle Bergère, puesto que ambos accesos se encontraban situados en los dos extremos opuestos del edificio.*

*Una mañana, dirigíame a la biblioteca e ignorando el decreto moral que acababa de ser promulgado entré, como hacía siempre, por la puerta de la calle Bergère, el acceso femenino. Estaba llegando a la biblioteca cuando un ujier me detuvo en el pasillo y quiso hacerme salir para que entrase por la puerta masculina y llegar al mismo sitio en el que me encontraba. Lo encontré tan ridículo que envié al uniformado vigilante a la porra y continué mi camino. El tipo quiso mostrar su celo profesional ante su nuevo jefe mostrándose tan estricto como él, así que no se dio por vencido y corrió a denunciar el hecho al di-*

rector. Yo llevaba ya un cuarto de hora absorto en la lectura de *Alceste* sin acordarme de este incidente, cuando Cherubini, con aspecto cadavérico y seguido por mi denunciante, entró en la sala de lectura. Sus cabellos estaban más erizados de lo que era usual, sus ojos más furiosos y sus andares parecían más atropellados. Dieron una vuelta alrededor de la mesa en la que varios lectores se concentraban en sus libros. Después de haberlos examinado a todos sucesivamente, el conserje se detuvo delante de mí y gritó: “¡Es este!” Cherubini estaba tan furioso que permaneció un instante sin poder articular palabra: ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Es usted! –dijo al fin, con un acento italiano al que su cólera volvía aún más cómico—. ¡Es usted el que entra per la porta que, que, que io non quiero que pase!

-Señor, no conocía su orden. La próxima vez la cumpliré.

-¡La próxima vez! ¡La próxima vez! ¿Qué-qué-qué veñe usted a hacer qui?

-Como puede usted ver, señor, vengo a estudiar las partituras de Gluck.

-¿Qué-qué-qué partituras ni qué estudiar Gluck? ¿E qui le ha dado il permesso para venir a-a-a la biblioteca?

-¡Señor! -también yo comenzaba a alterarme-, las partituras de Gluck son lo más hermoso que conozco en música dramática y no necesito el permiso de nadie para venir a estudiarlas. La biblioteca del Conservatorio está abierta al público de diez a tres y tengo derecho a estar aquí.

-¿Que tiene de-de-de-derecho?

-Sí, señor.

-¡Pues io le prohíbo tornare!

-Volveré de todos modos.



-¿Co-come-cómo se llama usted-cómo? -gritó temblequeando de furia. A lo que yo, palideciendo también, respondí:

-Señor, mi nombre tal vez le sea conocido algún día, pero hoy... ¡hoy no lo sabrá!

-¡Agárrelo! ¡A-a-agárrelo, Hottin, (así se llamaba el conserje) que io lo haré meter en prigione!

Y ante la estupefacción de los presentes, se pusieron a perseguirme ambos, jefe y empleado, alrededor de la mesa, volcando sillas y pupitres, sin poder alcanzarme hasta que huí a la carrera soltando con una carcajada estas palabras a mi perseguidor:

-¡No me detendrán ni sabrán mi nombre! ¡Y volveré aquí bien pronto para estudiar las partituras de Gluck!

¿Quién era Cherubini y cómo era su música? Luigi Cherubini era un músico italiano que se trasladó a París, donde fijó su residencia en vísperas de la Revolución de 1789. Como compositor tenía un estilo “poco italiano”, grave, demasiado severo, “de un frígido clasicismo muy distante del cálido helenismo de Mozart”. Su música suele resultar seca y académica, nunca teatral, aunque en su haber se encuentra alguna obra de corte dramático entre muchas religiosas. En 1822 fue nombrado director del Conservatorio de Música de París, fundado por Napoleón el 3 de agosto de 1795 (16 thermidor an III).

#### Berlioz se convierte en músico profesional

A pesar de las amenazas de Cherubini, Berlioz se gana la amistad de un profesor del Conservatorio, Lesueur, que le encarga orquestaciones y composiciones aun no siendo alumno oficial. Y el 10 de julio de 1825 estrena su primera obra, una Misa que se interpreta en la Iglesia de San Roque de París. Lesueur escribe a Berlioz padre para pedirle que deje a Berlioz hijo abandonar la Medicina por la Música y comienza a prepararle para su ingreso en el Conservatorio. Fracasa en su primer intento, en 1826, pero lo consigue en el segundo intento y, con la aprobación de Cherubini en esta ocasión, comienza su vida de estudiante en el Conservatorio de París, donde al mismo tiempo que sigue las clases de contrapunto y fuga se dedica a sus propias composiciones. Los títulos de estas primeras obras nos revelan su carácter encendido y romántico: “Escena heroica sobre la revolución griega” y “Orfeo desgarrado por las bacantes”, declaradas intocables por sus primeros intérpretes. Aún no conoce la música de Beethoven más que por leer sus partituras, no aprecia mucho a Haydn ni a Mozart, y sobre todo desprecia a Rossini en particular y la ópera italiana en general.

Estudiante de música necesitado de sustento económico, escribe abundante crítica musical y literaria para los periódicos: acude a los estrenos de ópera y teatro, y como crítico se aficiona a la exageración en los adjetivos tanto como en sus futuras orques-

taciones hará con brillantez. Usará apelativos como “furioso, terrible, espantoso” si se trata de un éxito teatral; “fosforescente, flameante, estupefaciente, aniquilante, piramidal, trascendental” si se trata de una obra literaria; y para la música encontramos reseñas en las que califica un estreno como “babilónico, fulgurante, arrastrador, irresistible, monstruoso, shakesperiano, ninivita, faraónico, satánico y volcánico”.

En septiembre de 1827 cae rendidamente enamorado de la actriz irlandesa Harriet Smithson, que está en París representando obras de Shakespeare en inglés, idioma que Berlioz desconoce. La espera en la calle, a la salida del teatro, se pasea delante de su casa, le escribe cartas inflamadas, le propone matrimonio, celebra en su honor un concierto que él mismo sufraga y en el que dirige la interpretación de sus propias composiciones y por el que queda terriblemente endeudado. Pero la actriz ignora a Berlioz, no contesta sus cartas, no acude al concierto, y en 1829 abandona París.



### La Sinfonía Fantástica

Mientras tanto había comenzado a escribir la que hoy es sin duda su obra más conocida, la Sinfonía Fantástica, subtitulada “Episodios de la vida de un artista”. Advierte Berlioz en el amplio texto que hace imprimir para ser leído antes de su audición que su intención es “desarrollar en lo que tienen de musical diferentes situaciones de la vida de un artista” con un programa dramático, la historia de un joven músico de sensibilidad enfermiza e imagi-

nación ardiente que, envenenado por una desesperación de amor y al borde de la muerte cae en un sueño cruzado de extrañas visiones donde la mujer amada se convierte en una melodía y toma la forma de una idea fija que el desdichado encuentra y oye en todas partes.

*Berlioz había donado a la biblioteca del Conservatorio su archivo de partituras, sus textos sobre orquestación, todo lo que pudiera ser de utilidad para otros músicos, pero en un momento de amargura decide quemar su archivo.*

El director de orquesta y compositor Leonard Bernstein escribió sobre la Fantástica en 1969: “es la primera sinfonía psicodélica de la historia de la música. Esta sinfonía de juventud debería parecer de otro planeta, de un mundo nuevo llamado Romanticismo (escrita sólo 3 años después de la muerte de Beethoven). Esta extraordinaria página nos ofrece una dramática visión del dolor que produce la soledad que no ha sido igualada ni siquiera por los compositores más neuróticos de nuestro siglo”.

Por su parte, los biógrafos de Hector Berlioz, Hucher y Marini, afirman que “el drama esencial de Berlioz, el que le hace más insoportables los altibajos de su salud, los tormentos de su hogar, las tempestades de su corazón y las luchas del dinero, es el drama de su soledad (...) Berlioz estaba solo porque carecía de público”.

Cuenta Bernstein que la Sinfonía Fantástica es la primera descripción musical de un viaje psicodélico por las drogas, 130 años antes de los Beatles, y cita el programa que escribió el propio Berlioz para el estreno: “Un joven músico de naturaleza sensible y con una imaginación febril se droga con opio en un ataque de desesperación amorosa. La dosis del narcótico, demasiado débil para causarle la muerte, le sumerge en un sueño profundo al que acompañan extrañas visiones durante las cuales sus sentimientos, sensaciones y recuerdos son transformados por su mente enferma en pensamientos e imágenes musicales”.

Bernstein describe el inicio de la sinfonía como “fuegos artificiales psicodélicos: repentinos destellos y cambios de color, deslumbrante sorpresa de cambios dinámicos, cambios de forte a piano y viceversa ¡hay docenas! En esos pocos compases iniciales

antes de que entre el tema se producen todos estos cambios dinámicos en una rápida sucesión: *mezzo-forte - diminuendo - pianissimo - crescendo - fortissimo - ¡triple piano subito! - fortissimo subito - piano subito - pianissimo - fortissimo - piano - pianissimo - mezzoforte - triple pianissimo*. ¡Vaya despliegue! ¡Qué exhibición de fuegos artificiales, de destellos mentales, de fiebre romántica!

### Harriet Smithson

Tras el estreno de la Fantástica viaja a Italia donde pasa año y medio entre 1831 y 1832. A su vuelta a París consigue a través de un intermediario que la actriz Harriet Smithson asista a un concierto donde se ejecuta esta sinfonía compuesta para ella, el 9 de diciembre de 1832. La actriz se entera del papel que ha jugado en la vida del artista y en la composición de esta obra, y accede a conocer a Berlioz. Inician una relación y se casan el 3 de octubre de 1833. Él cuenta 30 años, ella 33.

Viven en Montmartre entre 1833 y 1839; en 1834 nace su hijo Louis Berlioz. Posiblemente desde el comienzo sufren dificultades en su matrimonio: Harriet se casa en el ocaso de su carrera como actriz, impresionada por quien quedó deslumbrado ante su trabajo, pero va dejando de actuar. Sus encantos se marchitan enseguida: fue al principio una mujer suspicaz, regañona y empedernida bebedora; después, una inválida quejumbrosa. Berlioz comienza a contraer deudas, acepta para ganar dinero todo tipo de trabajos, vive al día gracias a los artículos que publica en los periódicos.

Mientras tanto Berlioz sigue componiendo. El violinista Niccolò Paganini (1782-1840) le encarga una obra para viola solista y orquesta que será “Harold en Italia”, de éxito aplastante tras su estreno en 1834. Paganini era conocido como “el violinista del diablo” por ser capaz de un virtuosismo casi sobrenatural, y una de las críticas del estreno de esta obra decía “si Berlioz tiene el diablo en el cuerpo, tiene un dios en la cabeza”. Pero el éxito de una obra no llega a encumbrar nunca a Berlioz, que sufrió en su vida grandes fracasos en sus composiciones, sobre todo en Francia.

Una anécdota destaca cómo seguía su mala relación con Cherubini, y cómo esto afectaba a su prestigio con el público. En 1837 encargan a Berlioz la composición de un Réquiem, pero tras un año de negociaciones políticas y de discrepancias entre las autoridades que se lo habían encargado, finalmente cancelan el pedido a Berlioz y el encargo de Réquiem se hace a Cherubini. No obstante, Berlioz continúa con la composición de la obra y consigue un nuevo mecenas para su Réquiem, el Ministro de Guerra, y se llega a estrenar. Pero la misma noche

del estreno el director de la orquesta abandonó el podio en plena ejecución de un momento delicado, “maniobra” que Berlioz achacó a Cherubini. En 1838 Berlioz solicita plaza de profesor de composición en el Conservatorio y Cherubini se la niega, argumentando que no sabe tocar el piano.

Se esfuerza en la ópera, que le puede hacer ganar dinero y popularidad. Lleva desde 1834 trabajando en su “Benvenuto Cellini”, que estrena finalmente el 1 de septiembre de 1838 con un escándalo brutal. Se retira la ópera, que fue un fracaso absoluto.

### *La biblioteca del Conservatorio de París actualmente se llama “Médiathèque Hector Berlioz”*

Pero aunque achaca su fracaso a una conspiración de sus enemigos, cuenta también con amigos, hasta el punto de que a pesar de la animadversión de Cherubini consigue ser nombrado bibliotecario del Conservatorio de París en 1838.

Julien Tiersot, bibliotecario del Conservatorio en 1911, contaba en un artículo en el semanario “Le Ménestrel” que no se trató más que de una prebenda, una sinecura de las que se ofrecen para favorecer a un artista desvalido, y que el paso de Berlioz por la biblioteca dejó poca huella en la propia biblioteca porque Berlioz dedicaba su tiempo más a la escritura de la crítica musical que a convertirse en bibliotecario musical. Sin embargo nosotros sabemos que la biblioteca sí dejó una huella en su obra, por ser el lugar donde decidió consagrarse a la música. Y el lugar donde terminaría su carrera.

### Marie Recio

En 1840 Berlioz, cansado de su mujer, agobiado por la falta de dinero, sin encargos musicales, “cae en las garras de la intrigante Marie Recio, de 27 años, escasa voz y un gran encanto sensual; pocas relaciones y un violento deseo de triunfar en la escena”. Berlioz está a punto de cumplir 40 años y se va con ella de gira a Alemania.

Compone durante los años de relación con Marie Recio la obra dramática “La condenación de Fausto”, basada en el Fausto de Goethe, que fue recibida con indiferencia en París pero tuvo mejor acogida en otras ciudades europeas. Dedicó estos años a viajar, organiza conciertos de sus propias obras en teatros de distintos países, con éxito irregular. Gasta mucho y recupera poco dinero.

En uno de sus viajes a Londres, en 1852, escribe su libro “Las tertulias de la orquesta”, obra didáctica y al mismo tiempo humorística y de crítica musical en la que su autor imagina una orquesta de ópera de mediados del siglo XIX, cuyos componentes, en el foso, se dedican a charlar y leer historias durante la representación de obras de baja calidad, que eran las que a su juicio triunfaban en los escenarios parisinos.

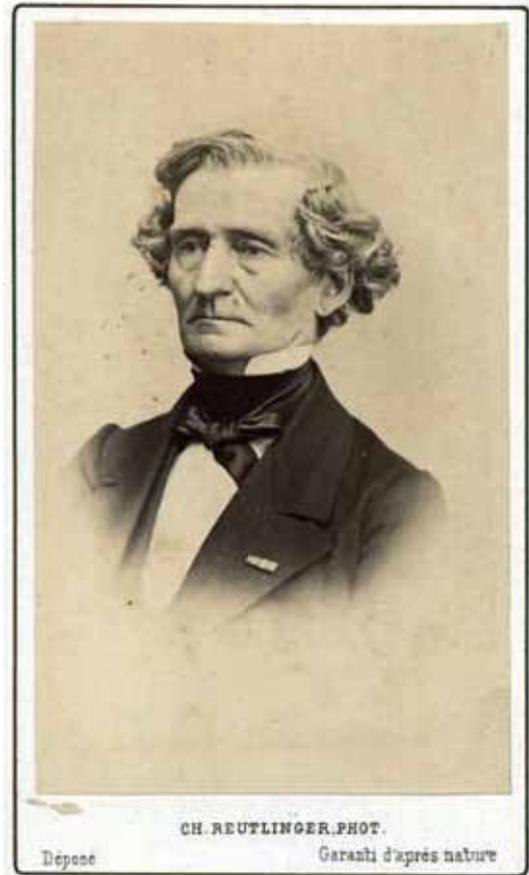
En 1854, muerta Harriet, se casa finalmente con Marie Recio. Reconquista su popularidad con el estreno de “La infancia de Cristo”, trilogía sagrada para solistas, coro, orquesta y órgano.

En 1862 muere Marie Recio. Berlioz es un anciano prematuro. Viaja, a pesar de su debilidad y enfermedad, a Francia, Austria y Alemania en 1866 y 1867, obteniendo sus últimos éxitos.

#### Escena final en la biblioteca.

En junio de 1867 muere su hijo Louis, que era marino, en La Habana, abatido por la fiebre amarilla. “¡Era yo el que debía haber muerto!” Toma el coche y se dirige al Conservatorio, entra en la biblioteca y se dirige a su despacho. Amontona en la chimenea las cartas, los artículos periodísticos, las coronas de laurel, todos los recuerdos de su gloria. Todo ello es ya inútil en adelante y va a arder y convertirse en ceniza. Berlioz había donado a la biblioteca del Conservatorio su archivo de partituras, sus textos sobre orquestación, todo lo que pudiera ser de utilidad para otros músicos, pero en este momento de amargura decide quemar su archivo de recortes de prensa que incluye muchos artículos elogiosos, y otros documentos. También quema los diplomas, las medallas, los premios, y se detiene en el momento brutal de arrojar al fuego dos testimonios muy importantes de su papel en el mundo de la música: una guitarra –como la que tuviera de joven y con la que se inició– que le regaló Niccolò Paganini, y un bastón de director de orquesta regalado por otro magnífico orquestador romántico, Felix Mendelssohn.

Vivirá dos años más. Muere el 8 de marzo de 1869 y está enterrado en el cementerio de Montmartre, entre sus dos mujeres, Harriet Smithson y Marie Re-



cio. Justicia poética, la biblioteca del Conservatorio de París actualmente se llama “Médiathèque Hector Berlioz”.

“A veces su música se acerca peligrosamente al borde de la locura. En ocasiones quizá pueda parecer que por un momento va a traspasar esa línea, pero nunca lo hace. Berlioz siempre se controla, aunque pueda parecer que enloquece. Es un genio.” (Leonard Bernstein). ▲

Para saber más:

- Berlioz, Hector. Las tertulias de la orquesta. Akal, 2015.
- Bernstein, Leonard. El maestro invita a un concierto. Siruela, 2002.
- Hucher, Yves y Morini, Jacqueline. Berlioz. Espasa-Calpe, 1985.

**AUTOR:** Penadés, Honorio.

**FOTOGRAFÍAS:** [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org) y [www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org)

**TÍTULO:** Hector Berlioz, bibliotecario músico al borde de la locura.

**RESUMEN:** En este artículo se describe la vida y la obra de Hector Berlioz. Desde pequeño, fue un gran amante de la música y fue en París, adonde se trasladó para estudiar Medicina, donde consolidó su afición. Se explica cómo fueron sus inicios y cómo su nombramiento como bibliotecario del Conservatorio de París influyó en su carrera profesional.

**MATERIAS:** Hector Berlioz / Músicos / Bibliotecarios.